

DEL *POLITICAL ECONOMY* AL *ECONOMICS*

La historia y el pensamiento económico como elementos didácticos

Omar Velasco Herrera

BREVE APUNTE INTRODUCTORIO

Este texto es una reflexión que es resultado de mi práctica docente en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente como profesor de la asignatura Historia del Pensamiento Económico. También es un intento por documentar dos procesos: primero, mi acercamiento a la historia a través del estudio del pasado de la teoría económica y, segundo, el papel didáctico y pedagógico que tiene la historia del pensamiento económico para la enseñanza de la economía y la relación que ha tenido la teoría económica con la historia a lo largo del tiempo. A riesgo de sonar simplista, dado que el interés primario del texto es profundizar en el segundo proceso, puedo afirmar que el primero de ellos está implícito en las dos secciones que conforman este escrito. No obstante, quiero resaltar que la asignatura de Historia del Pensamiento Económico ha sido determinante en mi trayectoria como economista, como historiador económico y ahora como profesional de la docencia universitaria, por ello, esta oportunidad me permite ofrecer un reconocimiento a mis profesoras y profesores, pero sobre todo a mis alumnas y alumnos, cuyas preguntas están también en el fondo de estas líneas.

Como ya mencioné, el trabajo está dividido en dos secciones. En la primera hago un acercamiento a la relevancia que tiene el estudio de las ideas económicas del pasado desde la perspectiva de algunas voces de autoridad que han abordado el tema, en especial las de Eric Roll, Joseph Schumpeter

Omar Velasco Herrera, Facultad de Economía, UNAM.

y Paul Samuelson. Hago énfasis en el carácter eminentemente pedagógico de la historia del pensamiento económico del que dan cuenta estos autores, sobre todo en la formación de los economistas. Mi objetivo es abrir el panorama para reflexionar en torno a cómo ha sido la relación entre la historia y la economía desde la aparición de textos icónicos como *La tabla económica* de François Quesnay o *La riqueza de las naciones* de Adam Smith. Para coadyuvar en esto la segunda parte consiste en una reconstrucción de la naturaleza y los objetivos de la *economía* como concepto y como disciplina, con énfasis en los elementos históricos que están detrás de la transformación de su denominación como *Political Economy* a ser nombrada simplemente como *Economics*.

LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO Y SU NATURALEZA DIDÁCTICA

En 1938 se publicó la primera edición en inglés del influyente libro de Eric Roll titulado *A History of Economic Thought*. La primera edición en español, publicada en 1942 por el Fondo de Cultura Económica, tradujo el nombre de la obra como *Historia de las doctrinas económicas*. Desconozco las razones por las cuales el traductor y la editorial decidieron que el nombre del libro quedara bajo la impronta de la palabra *doctrina* en lugar de *pensamiento*, pero esta elección sirve para poner en perspectiva el primer punto que quiero destacar: el papel de la historia del pensamiento económico en la formación de los economistas.

Si seguimos a la Real Academia Española (RAE), la palabra *doctrina* tiene tres acepciones: primero, se entiende como norma científica o como paradigma; segundo, como un conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etcétera, que son sustentadas por una persona o grupo. Sin duda, estos dos significados justificarían la traducción del título del libro al que hacemos referencia en la medida en que analiza la trayectoria histórica de paradigmas e ideas vinculados con la teoría económica. Sin embargo, existe un tercer significado que resulta relevante para nuestros fines: doctrina también se entiende como la “enseñanza que se da para instrucción de alguien”.¹

En ese sentido, Eric Roll afirma que la historia del pensamiento económico empezó a ganar presencia como disciplina autónoma cuando, hacia

¹ Véase la entrada “doctrina” del diccionario de la RAE, en: <https://dle.rae.es/doctrina> [fecha de consulta: 28 de febrero de 2022].

mediados del siglo XIX, surgieron los primeros cuestionamientos a la supremacía de la economía política clásica por parte de escuelas como la histórica y la socialista que emergieron en Alemania. Sin embargo, la historia del pensamiento económico se consolidará y popularizará hacia finales del siglo XIX y principios del XX por una razón muy importante: la generalización de la enseñanza de la economía, es decir, el papel cada vez más relevante de la doctrina entendida también como instrucción o educación.²

Siguiendo el punto anterior, puedo sostener que la consolidación de la economía como disciplina académica y su profesionalización son elementos clave para entender cómo la historia del pensamiento económico comenzó a tener mayor presencia a modo de asignatura formativa. Al mismo tiempo, la economía aumentó el número y la complejidad de sus herramientas conceptuales, lo que hizo que los economistas se interesaran cada vez más por la “evolución de los conceptos individuales y por los métodos de aplicación de su instrumental técnico”.³ Por ello, resulta relevante que Paul Samuelson, al reflexionar sobre la historia de las ideas económicas, haya considerado *las contribuciones analíticas* como el criterio más importante para la selección y el tratamiento de los autores y de las teorías que debían ser consideradas dentro de una verdadera obra de erudición en la historia del pensamiento económico.⁴

Esta perspectiva de uno de los economistas más influyentes de la segunda mitad del siglo XX tiene como telón de fondo dos sucesos editoriales. Primero, la aparición en 1954 de una de las obras más importantes sobre historia de la economía, a saber, *History of Economic Analysis* de Joseph Schumpeter. El segundo, la publicación en 1958 de la cuarta edición del influyente libro de texto universitario *Economics*, escrito por el mismo Paul Samuelson, una edición en la que aparece un árbol genealógico de la economía propuesto por el autor cuyas implicaciones en la pedagogía de la economía fueron cruciales. Si abordamos brevemente, pero con mayor aproximación, estos dos acontecimientos del mundo de los textos podremos

² Eric Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, Ciudad de México, FCE, 1994 [primera edición, 1938], p. 13.

³ *Ídem.*

⁴ Paul Samuelson, “Economists and the History of Ideas”, *The American Economic Review*, vol. 52, núm. 1, 1962, pp. 2-4.

observar cómo la historia del pensamiento económico tiene en su esencia una perspectiva didáctica y pedagógica.

Así pues, en 1954 Joseph Schumpeter define la *historia del análisis económico* como aquella que trata sobre “los esfuerzos intelectuales que ha hecho la humanidad para entender fenómenos económicos o, lo que es lo mismo, la historia de los aspectos analíticos o científicos del pensamiento económico”.⁵ Este interés de Schumpeter por ahondar en los aspectos analíticos del pensamiento económico será una de las improntas del economista austriaco en cuanto al abordaje del pasado de la teoría, un cambio respecto a las obras tradicionales previas en las que se ponderaba a los personajes o a las escuelas, pero no las contribuciones en el plano de la *caja de herramientas* para el análisis económico. De allí que autores como Adam Smith, por ejemplo, no tengan un interés primario, dado que *La riqueza de las naciones* es un texto que expone un conjunto de “políticas económicas que su autor defiende sobre la base de ciertos principios unificadores (normativos), como los principios del liberalismo”. Será de interés para Schumpeter en la medida en que los principios planteados por Smith aparezcan como fruto de un “logro analítico”, es decir, para el autor el interés central no es lo que se argumentó, sino cómo se argumentó y de qué instrumentales de análisis echó mano para hacerlo.⁶

Ahora bien, tras dejar claro qué entiende por historia del análisis económico y el enfoque que sigue, Joseph Schumpeter plantea una serie de preguntas cuyas respuestas muestran claramente que en el fondo de su enfoque hay un interés por la docencia y la didáctica: “¿Por qué estudiamos la historia de la economía?... y ¿por qué se estudia la historia de cualquier ciencia?... ¿por qué, pues, retroceder a viejos autores y volver a considerar opiniones anacrónicas?, ¿no se pueden dejar esos materiales antiguos al cuidado de unos pocos especialistas que sientan por ellos desinteresada afición?” Las visitas a los conceptos, métodos y resultados que están arrinconados en el desván del pensamiento económico son provechosas siempre que no nos quedemos allí por mucho tiempo, sostiene el autor. Así pues, los beneficios

⁵ Joseph Alois Schumpeter, *History of Economic Analysis*, Nueva York, Oxford University Press, 1954, p. 2.

⁶ *Ibid.*, p. 36.

de este tipo de exploraciones son tres: las “ventajas pedagógicas, las nuevas ideas y la comprensión de los modos de proceder del espíritu humano”.⁷

¿A qué se refiere Schumpeter cuando habla de las ventajas pedagógicas? Su respuesta es clara: no se logra ponderar la relevancia y la validez del análisis, de los problemas y de los métodos contemporáneos sin conocer los anteriores a los que intentó darse respuesta. En ese sentido, el análisis científico aparece en la perspectiva de Schumpeter como un proceso zigzagueante, no lineal, ni incremental, por lo que “el estado de una ciencia en un momento dado implica su historia pasada y *no se puede transmitir satisfactoriamente* sin explicitar esa historia. . . el espíritu humano es capaz de obtener nueva inspiración del estudio de la historia de la ciencia”.⁸

La economía aparece en este horizonte como una disciplina científica inmersa en un proceso histórico continuo, dado que los hechos y problemas económicos difieren de una época a otra. De allí que uno de los principales objetivos de la historia del análisis económico sea dar cuenta de algo que Schumpeter denominó “proceso de filiación de las ideas científicas”. Es mediante este que se despliegan los esfuerzos de la humanidad para entender los fenómenos económicos y con ello producir, perfeccionar y derribar “indefinidamente estructuras analíticas”.⁹ Entonces, el acercamiento a la historia de la economía contemplando su potencial pedagógico significa, al mismo tiempo, la posibilidad de transformación futura en las perspectivas teóricas, metodológicas y, por supuesto, analíticas.

En ese sentido, me parece importante dar cuenta de los ecos que generó esta perspectiva en la didáctica y en el espíritu pedagógico de la economía, sobre todo si tomamos en cuenta la siguiente afirmación hecha en la *Historia del análisis económico*:

[...] los profesores o los estudiantes adeptos a la tesis de que todo lo que necesitan es disponer del tratado más reciente descubrirán pronto que se están dificultando las cosas innecesariamente. *A menos que el tratado reciente presente un mínimo de aspectos históricos, se difundirá entre los estudiantes, o al menos entre una mayoría de ellos, la sensación de falta de orientación y de sentido*, por muy correcto, original, riguroso y elegante que sea el libro.¹⁰

⁷ *Ibid.*, p. 3.

⁸ *Ibid.*, pp. 3-4. Las cursivas son mías.

⁹ *Ibid.*, p. 5.

¹⁰ *Ibid.*, p. 3. Las cursivas son mías.

El 27 de diciembre de 1961 Paul Samuelson ofreció un discurso como presidente de la American Economic Association (AEA), durante su septuagésima cuarta reunión anual celebrada en Nueva York. Al iniciar su intervención mencionó que había decidido dejar de lado la idea de hablar sobre metodología y el uso de las matemáticas en la economía, para tratar el tema del pensamiento económico y la historia de las ideas. Esta decisión tenía un antecedente, pues en 1958 se publicó la cuarta edición de su afamado libro *Economics*, en la que resalta el hecho de ser la primera en la que aparece una exploración histórica de la economía. Sabemos que Samuelson leyó con atención el texto de Schumpeter porque en su comunicación ante la AEA lo dejó claro al sostener que dicho libro marcaba un referente en términos del nuevo enfoque allí propuesto, así que seguramente puso atención en la idea schumpeteriana que citamos líneas arriba, es decir, que un libro original, riguroso y elegante no bastaba para dar orientación a los estudiantes, era necesario recurrir a la historia del pensamiento económico para apuntalar las intenciones pedagógicas de cualquier libro de economía.

La primera edición de *Economics* (*Economía*) apareció en 1948 y fue escrito por Paul Samuelson por encargo del jefe del Departamento de Economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). La idea era cubrir la necesidad de un texto básico para un curso obligatorio de teoría económica que se impartía en el MIT. Samuelson tuvo entera libertad para elegir los temas, por lo que se interesó en redactar un texto que ofreciera a los profesores y alumnos dos cosas: un enfoque que diera cuenta de cómo se determina el ingreso nacional (macroeconomía) y otro que permitiera explicar la idea del equilibrio general (microeconomía). El primer elemento fue clave pues significaba ampliar y desarrollar conceptos desde la perspectiva keynesiana. No obstante, lo más relevante era la posibilidad de consolidar este enfoque dentro de la enseñanza universitaria. La obra fue un éxito editorial en gran medida porque propuso una pedagogía para la enseñanza de la macroeconomía que aún prevalece en las aulas universitarias en sus aspectos diagramáticos, analíticos y matemáticos.¹¹

¹¹ Véase Agustín Cue Mancera, "Samuelson y la enseñanza de la teoría económica", *Análisis Económico*, vol. XVIII, núm. 38, segundo cuatrimestre, 2003, pp. 305-306.

La adscripción keynesiana de Samuelson quedó plasmada en las primeras ediciones de *Economics*, pues la única semblanza biográfica que apareció fue la de John Maynard Keynes, ningún otro pensador, ni siquiera Adam Smith, había sido contemplado. Esto cambió en 1958 cuando en la cuarta edición Samuelson sostuvo que: “90 por ciento de los economistas estadounidenses ha dejado de ser keynesiano o antikeynesiano, para tratar en cambio de *llegar a una síntesis* de lo que es valioso en la *antigua economía y en las modernas teorías* sobre determinación del ingreso”.¹² ¿Cuál fue la vía de Samuelson para apuntalar esa síntesis entre la economía del pasado y la de su presente? El camino elegido fue el de la historia del pensamiento económico.

La idea de mostrar a la economía contemporánea como resultado de una síntesis, a la cual le agregó el apellido de *neoclásica*, tiene su expresión más clara en la construcción del árbol genealógico de la economía que aparece en la solapa de la cuarta edición de *Economics*. Ese diagrama muestra un panorama del pensamiento económico desde Aristóteles, pasando por Tomás de Aquino, el mercantilismo de los siglos XVII y XVIII, François Quesnay, Thomas R. Malthus, David Ricardo, John S. Mill y Karl Marx. Al observar las líneas genealógicas del siglo XX resaltan dos cosas: primero, Alfred Marshall y John Maynard Keynes representan las raíces de la *síntesis neoclásica*, quienes a su vez son herederos del pensamiento clásico tanto por la vía de Malthus (Keynes) como de Ricardo (Marshall). El segundo punto es que la otra escuela contemporánea que aparece en el diagrama es la del socialismo, representada por Marx y Lenin, en la que, a su vez, el primero deriva del planteamiento ricardiano. En ese sentido, el desarrollo teórico de la economía en 1958 aparece como un correlato de la Guerra Fría, algo que pedagógicamente hablando también es relevante y remite a la importancia del contexto desde el cual se escribe un documento didáctico.

Por ello, el árbol genealógico de Samuelson se irá transformando en las ediciones subsecuentes. La escuela monetarista y la austriaca aparecerán hasta la décima segunda edición en 1985, la primera en la que participa William D. Nordhaus como coautor, allí se agregan tres ramas al diagrama: la del liberalismo de Chicago, la macroeconomía de las expectativas racio-

¹² Citado en Mark Skousen, “The Perseverance of Paul Samuelson’s *Economics*”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, núm. 2, 1997, p. 139. Las cursivas son mías.

nales y *la corriente principal de la economía moderna*, que sustituyó en el esquema a lo que había sido denominado en 1958 como *la síntesis neoclásica*. Esta inserción y transformación tuvo un proceso: desde la quinta edición (1961) se comenzó a citar a Milton Friedman; cuando sale a la luz la octava (1970) había ya seis citas de este influyente economista mientras que en la novena (1973) se recomendaba la lectura del libro *Capitalism and Freedom* publicado en 1962 por la Universidad de Chicago.¹³

En las ediciones catorce (1992) y quince (1995) desaparecerán del esquema tanto la escuela de Chicago como la de las expectativas racionales: la nueva síntesis de Samuelson y Nordhaus las incluyó como parte del denominado *modern mainstream economics*. También desaparecerá de la obra un anexo biográfico sobre Karl Marx, cuyas menciones se reducen de doce a tres páginas, aunque su nombre no desaparece del árbol genealógico.¹⁴ Sin duda, la caída de la Unión Soviética había hecho eco en el texto y era necesario dar cuenta de ello como parte de su función pedagógica, teniendo a la historia del pensamiento económico como aliada.

Auxiliado por el trabajo y las voces de Eric Roll, Joseph Schumpeter y Paul Samuelson, he intentado mostrar cómo la historia del pensamiento económico ha tenido un papel crucial dentro de la enseñanza de la economía. Las transformaciones en el icónico libro de Paul Samuelson, responsable de la educación formal de varias generaciones de economistas en muchas partes del mundo, ha tenido a la historia del pensamiento y del análisis económico como una de sus columnas didácticas. Así pues, la trayectoria de *Economics* invita a reflexionar en torno a una pregunta: ¿Cómo fue que la disciplina pasó de ser economía política (*political economy*) a únicamente economía (*economics*)? La respuesta invita a realizar una exploración panorámica que permita mostrar cómo ha sido, a lo largo de la propia historia del pensamiento económico, la relación entre la teoría económica y la historia.

DEL POLITICAL ECONOMY AL ECONOMICS

En 1758 fue publicada la *Tableau économique* de François Quesnay, una de las obras más representativas del pensamiento económico. El consenso dentro

¹³ *Ibid.*, pp. 143, 147.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 147-148.

de la historia de la economía apunta a que fue en ese momento cuando puede hablarse de la presencia de una verdadera teoría económica, pues posee un sistema explicativo consistente, en el que hay interrelación de variables y expone analíticamente el origen del *producto neto*, es decir, del excedente económico. Los fisiócratas, como son conocidos los economistas franceses vinculados con Quesnay, le abren el escenario a Adam Smith, cuya obra *Una investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, publicada el 9 de marzo de 1776, se convirtió en uno de los libros de economía más famosos de todos los tiempos, con cinco ediciones en tan solo dos años.¹⁵

Con Smith se inaugura la tradición de la economía política clásica, la cual tiene en el centro de su armazón teórico a la llamada teoría del valor trabajo. No ahondaré en minucias teóricas, pero el hecho de que la categoría “trabajo” sea el meollo del conjunto teórico da cuenta de un hecho: el punto de partida de la escuela clásica fue el proceso de producción, y en específico de la producción de mercancías, es decir, objetos dirigidos al intercambio en el mercado. Entender cómo fue que el mercado se posicionó como un espacio de reproducción de nuestra vida material, social y cultural es posible si tenemos una perspectiva histórica y al parecer el abordaje clásico de Smith lo tenía en cuenta pues en la presentación y plan de su obra afirma:

El objeto de los primeros cuatro libros de esta obra es explicar en qué ha consistido la renta del conjunto de la población, o cuál ha sido la naturaleza de los fondos que, *en naciones y tiempos diferentes*, han provisto su consumo anual.¹⁶

Naciones y tiempos diferentes, con ello el autor da cuenta de las dimensiones de análisis de las que hará uso mediante el contraste empírico que le ofrece el pasado. Tiempo y espacio se convierten en aliados de la construcción teórica del filósofo moral escocés, porque no está de más recordar que uno de los orígenes de la economía como disciplina está en la filosofía moral. La historia aparece en el pensamiento de Smith como una aliada argumentativa, por ejemplo, en el libro IV, titulado “De los sistemas de economía política”, encontramos un abordaje de las ideas previas en el que hay un

¹⁵ Alessando Roncaglia, *La riqueza de las ideas: Una historia del pensamiento económico*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, p. 166.

¹⁶ Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Ciudad de México, FCE, 1958 [primera edición 1776], p. 6. Las cursivas son mías.

posicionamiento crítico que buscó polemizar en torno a los principios de lo que llamó el sistema mercantil y el sistema agrícola, lo que hoy conocemos como mercantilismo y fisiocracia. Es también en el libro IV en donde define a la economía política como “uno de los ramos de la ciencia del legislador o del estadista, [que] se propone dos objetos distintos: el primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia... el segundo, proveer al Estado o República de rentas suficientes”.¹⁷

Por otra parte, David Ricardo marcó un salto importante en el desarrollo teórico de la economía, pues su obra es mucho más abstracta y con un estilo mucho más sobrio y llano si lo comparamos con Adam Smith, una limitación que él mismo reconoció en una carta a Thomas Robert Malthus de febrero de 1816: “No progreso en el difícil arte de la redacción. Creo que debo estudiarlo”.¹⁸ Esta revelación la hizo Ricardo mientras escribía los *Principios de economía política y tributación*, publicados el 9 de abril de 1817. La contribución de esta obra a la economía política fue fundamental pues puso en la mesa de discusión la generación del excedente, pero sobre todo la disputa ante su distribución. De allí que, en el preámbulo de los *Principios*, Ricardo sostiene:

[...] en distintas formas de sociedad, las proporciones del producto total de la tierra que serán imputadas a cada una de estas tres clases, bajo los nombres de renta, utilidad y salario, serán esencialmente diferentes, dependiendo principalmente de la fertilidad real del suelo, de la acumulación de capital y de población... *La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política.*¹⁹

Si bien David Ricardo es un pensador clásico con un acercamiento menos amplio a la historia, pues son pocas las referencias que hace al pasado para sustentar sus argumentos, se puede afirmar que la estructura teórica que planteó, así como el problema de estudio que le confirió a la economía política (determinar las leyes de la distribución), dio pie a que uno de sus lectores más asiduos lograra que la historia se volviera orgánica a la teoría, me refiero a Karl Marx. Heredero del edificio conceptual ricardiano, y en ese sentido del pensamiento clásico, el filósofo alemán decodificó en un lenguaje distin-

¹⁷ *Ibid.*, p. 377.

¹⁸ Véase la referencia a esta carta en la introducción escrita por Piero Sraffa a la obra de David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, Ciudad de México, FCE, 1959, p. XI.

¹⁹ *Ibid.*, p. 5. Las cursivas son mías.

to las conclusiones de Ricardo en torno al problema distributivo, para de este modo plantear problemáticas como la explotación del trabajo como fuente del plusvalor, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la crisis como rasgo inmanente al capitalismo y la idea de que este modo de producción no es permanente, que existen fuerzas de cambio y transformación.

En *El Capital* hay varios pasajes en los que la argumentación será histórica. El ejemplo más eminente de cómo el pasado económico se convierte en un elemento analítico dentro de la obra de Marx está en el tomo I, capítulo 24, desde mi perspectiva uno de los textos mejor documentados y escritos de la historia económica mundial. La formación del mercado interno, ese elemento conceptual que los economistas aprenden en las aulas, se llena de contenido histórico con el abordaje en torno a la llamada *acumulación originaria*. Ese proceso en el que se da la escisión entre el productor directo y los medios de producción toma la forma de una reconstrucción en donde teoría e historia logran una alquimia virtuosa. En ese sentido, se trata también de un texto que pertenece a su época, su construcción tiene un contexto (la expansión de la gran industria) y un fin político (ofrecer al movimiento obrero una estructura teórica sólida), de allí su carácter profundamente histórico, pues busca entender aquel presente e incidir en su transformación.

En medio del bullicio que causó el pensamiento de Marx, el cual convirtió los postulados de la economía clásica en misiles en su contra, aparecieron aproximaciones teóricas que buscaron explicaciones distintas. Entre 1870 y 1871 se publicaron las obras de Karl Menger, William Stanley Jevons y León Walras, personajes que son considerados los padres de la escuela marginalista. Se trata de una perspectiva del pensamiento económico que buscó explicar los procesos económicos teniendo como punto de partida el consumo, ya no el de la producción. Para esta corriente, consumir mercancías genera satisfacción y por lo tanto su valor depende de un aspecto subjetivo: el de la *utilidad marginal*. Esta decrece conforme consumimos más de una mercancía y, por ende, los seres humanos tomamos decisiones económicas en función de aspectos como la satisfacción, los gustos, las preferencias, los precios de mercado, el ingreso, la oferta, la demanda, *el dolor y el placer*.

Desde esta perspectiva se sostiene que el enfoque dominante de la economía política debería ser cuantitativo y en esa medida será matemática o no será economía, será completamente teórica o no será verdadera teoría

económica, será predictiva o no será ciencia, pero aún más relevante: será ahistórica o no será útil. Así es como lo sostiene William Stanley Jevons en su obra *La teoría de la economía política* publicada en 1871:

Es claro que la economía, si es que ha de ser una ciencia, tiene que ser una ciencia matemática. Existen muchos prejuicios contra los intentos de introducir los métodos y el lenguaje de las matemáticas en cualquier rama de las ciencias morales... en el curso de los últimos dos años se ha suscitado un intenso debate en torno al método filosófico de la economía política... Coincido con estos capaces y eminentes economistas en cuanto a conceder que la investigación histórica es de gran importancia en la ciencia social. Pero, en lugar de convertir nuestra actual ciencia de la economía en una ciencia histórica, *destruyéndola completamente en el proceso*, yo perfeccionaría y desarrollaría lo que ya tenemos y, al mismo tiempo, erigiría una nueva rama de la ciencia social, con una base histórica.²⁰

El marginalismo marca una ruptura entre la historia y la teoría económica, un desencuentro tan claro que la disciplina dejará de llamarse economía política. En idioma inglés, la lengua dominante de la economía, esto fue más claro, pues pasó de ser *political economy* a simplemente *economics*, un cambio no solo de forma, sino completamente de fondo. La economía como la conocemos hoy día, con su lenguaje diagramático, funciones de producción y relaciones causales, es producto del esfuerzo intelectual de Alfred Marshall, responsable del prestigio que ganó la escuela de Cambridge a finales del siglo XIX y principios del XX. En 1890 publicó su influyente obra *Principles of Economics*, un texto construido desde y para la enseñanza de la economía, con contribuciones analíticas de gran calado como el cálculo de las elasticidades o la tijera de oferta y demanda.

Joseph Schumpeter sostiene que Alfred Marshall tenía un dominio amplio de la historia de la economía, conocimiento que supo mezclar con sus capacidades analíticas, en ese sentido, su trabajo es “una unión tan íntima que el hecho vivo penetró en los teoremas y el teorema en las observaciones puramente históricas”.²¹ No obstante, en los *Principles of Economics* el núcleo

²⁰ William Stanley Jevons, *La teoría de la economía política*, Madrid, Pirámide, 1998, pp. 68, 79. Las cursivas son mías.

²¹ Joseph Alois Schumpeter, *Diez grandes economistas: De Marx a Keynes*, Barcelona, José Ma. Bosch editor, 1955, pp. 124-125.

analítico fue el de una teoría estática, la naturaleza pedagógica de la obra obligó a Marshall a apostar por esa vía para presentar un libro dúctil para un amplio público, en ese sentido, los elementos dinámicos tales como los planteamientos históricos quedaron reducidos.

El paradigma económico dominante, el enfoque neoclásico, tomó distancia de la historia, pero fue la propia historia la que se encargó de recordarle a los economistas que el mundo no es estático, aunque el análisis de sus textos educativos dijera lo contrario. La Gran Guerra de 1914 que reconfiguró la dinámica económica gestada durante el siglo XIX, aunada a la crisis económica de los años treinta, creó las condiciones no solo para la irrupción del paradigma keynesiano y la configuración de la macroeconomía, también dio pie a la construcción de explicaciones sobre esa coyuntura hechas desde la historia. En 1934, por ejemplo, apareció la obra de Earl Hamilton *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, la cual sostuvo que la llegada masiva de metales preciosos a Europa había provocado un incremento generalizado de los precios. No obstante, este flujo de metales y la consecuencia inflacionaria había sido clave para generar las condiciones del desarrollo capitalista en Europa, pues el efecto sobre los precios provocó un estímulo para las ganancias. Esta es una idea que John Maynard Keynes desarrolló en *A Treatise on Money* bajo la idea de “la inflación de beneficios”, es decir, cuando los precios van por adelante de los costos y estimulan la actividad económica. Así pues, la obra de Hamilton resultaba empíricamente sugerente en un contexto de estancamiento económico y deflación. Era necesario ampliar la liquidez y para ello, como demostró Keynes en 1936, había que usar la política fiscal.²²

Trabajos como el de Hamilton, en donde el oficio de historiador se mezcló con la construcción de series de datos, le proveyeron a los economistas materiales invaluable para la comprensión del ciclo económico. La teoría del ciclo es en gran medida resultado del reencuentro entre historia y economía. Por ejemplo, la llamada historia serial, de origen francés y vinculada a la tradición de los *Annales*, defendió la idea de que este tipo de historia debía ser una historia útil a las ciencias sociales, entre ellas la economía, la

²² Al respecto véanse los comentarios a la obra de Hamilton de José Antonio Bejarano, “El tesoro americano y la revolución de los precios en España 1501-1650”, *Anuario colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 8, 1976, pp. 77-79.

cual tenía la responsabilidad de indagar, mediante el diálogo con la historia, la manera de “conocer, analizar, dominar, para mejor domesticar las fluctuaciones económicas”.²³ Desde esta perspectiva, durante los años cincuenta y sesenta los historiadores dialogaron con los economistas bajo el lenguaje de las teorías sobre el crecimiento y el desarrollo económico. Algunos economistas resaltaron por su intercambio con la historia al momento de pensar sus esquemas teóricos sobre el crecimiento económico: Arthur Lewis, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, todos ellos vinculados a la realidad latinoamericana y la del Caribe.

La economía neoclásica, herida aparentemente de muerte tras el cataclismo de 1929, se reencontró con la historia a través de la cliometría, el uso de las técnicas econométricas para la interpretación y la reinterpretación del pasado, cuya principal aportación fue el uso de las hipótesis contrafactuales. Por ejemplo, ¿qué habría pasado en la economía estadounidense si no hubiera habido ferrocarriles? La economía se habría ajustado mediante los medios de transporte alternativos, es decir, el ferrocarril no fue determinante, o aún más provocador: ¿era la esclavitud un modo de producción rentable cuando estalló la guerra civil?, no sólo era rentable, sino que incluso los esclavos tenían condiciones de vida parecidas a las de los trabajadores libres del norte. Las respuestas de Robert Fogel a estas preguntas causaron polémica, pero sobre todo hicieron posible que los historiadores volvieran a las fuentes, cuestionaran posiciones historiográficas y reabrieran temas aparentemente resueltos. El ejercicio contrafactual, considerado un mero ejercicio de imaginación por los historiadores, es ponderado metodológicamente por la cliometría como instrumento para el debate con los historiadores: el diálogo disciplinar se ha reabierto.

La economía neoclásica también procuró ampliar el horizonte de sus planteamientos teóricos con el neoinstitucionalismo, cuyo principal representante fue Douglas North. El enfoque de North sostiene algo que muchos historiadores tenían claro, pero que los economistas habíamos dejado fuera de los modelos explicativos: las instituciones, es decir, las reglas del juego, las leyes, los códigos y las costumbres son determinantes en el desempeño económico. El cambio institucional puede explicarnos una trayectoria que

²³ Pierre Chaunu, *Historia cuantitativa, historia serial*, Ciudad de México, FCE, 1987, p. 19.

es observable a lo largo del tiempo, es decir, mediante la historia económica. Douglas North y Robert Fogel recibieron el premio Nobel de economía en 1993; fue en parte un reconocimiento a la historia económica, aunque a una historia económica vinculada con lo que Paul Samuelson denominó en su árbol genealógico como el *modern mainstream economics*.

Desde la trinchera del marxismo, autores como Edward Palmer Thomson, Eric Hobsbawm o Josep Fontana habían estado pensando y escribiendo sobre la relación entre historia y economía desde su posición como historiadores. En 1980 Hobsbawm fue invitado por la Universidad de Cambridge a ofrecer las conferencias Marshall, uno de los reconocimientos más importantes que puede obtener un economista. Era significativo que un historiador marxista pisara la tribuna dedicada a uno de los economistas responsables del impulso de la teoría económica contemporánea. En su intervención señaló:

Los economistas necesitan reintegrar la historia y esto no puede hacerse por el sencillo procedimiento de transformarla en econometría retrospectiva. Los economistas necesitan esta reintegración más que los historiadores, porque la economía es una ciencia social aplicada, del mismo modo que la medicina es una ciencia natural aplicada... A los economistas que no se ocupen principalmente, de modo directo o indirecto, de las operaciones de economías reales que ellos deseen transformar, mejorar o proteger del empeoramiento es mejor clasificarlos como subespecie de los filósofos o matemáticos, a menos que opten por ocupar el espacio que en nuestra sociedad secular ha dejado vacío el declive de la teología.²⁴

Poco después, Eric Hobsbawm hace una afirmación con la que quiero cerrar este escrito, pues considero que engloba el espíritu de la comunicación que he intentado construir en estas páginas y se convierte en un recordatorio para quienes nos movemos entre el mundo de la economía y el de la historia económica mediante la brújula de la docencia universitaria, sobre todo en escuelas y facultades de economía: “Mi argumento da a entender que la economía, divorciada de la historia, es como un barco sin timón y que los economistas sin la historia no tienen una idea muy clara de hacia dónde navega el barco.”²⁵

²⁴ Eric Hobsbawm, “Historiadores y economistas”, en E. Hobsbawm, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 107.

²⁵ *Ibid.*, p. 116.

CONCLUSIONES

Es un hecho relevante que la historia del pensamiento económico haya empezado a crecer hacia finales del siglo XIX, en correspondencia con el incremento de la enseñanza y profesionalización de la economía como disciplina universitaria. El enfoque de la historia del análisis económico, propuesto por Joseph Schumpeter, fue también parte del eco en el avance conceptual, analítico y metodológico que tuvo la teoría económica hacia la primera mitad del siglo XX. En ese sentido, se puede afirmar que la historia del pensamiento económico, de la teoría económica, de las doctrinas o del análisis económico tiene una naturaleza pedagógica en la medida en la que orienta, inspira y promueve la transformación disciplinaria. Los cambios en la icónica obra de Paul Samuelson, *Economics*, responsable al mismo tiempo de la educación formal de varias generaciones de economistas en el mundo, muestran cómo una vía para el apuntalamiento de su propuesta fue la historia, la cual tomó la forma de un árbol genealógico de la economía. La idea de mostrar el contenido teórico del libro como resultado de una síntesis (neoclásica) que tomará después la forma del *modern mainstream economics*, tiene también su sostén en las modificaciones subsecuentes a la genealogía. La conclusión es breve, pero contundente: la historia del pensamiento económico es pedagógica, pero también una herramienta poderosa para sustentar, justificar y legitimar el canon doctrinal.

Esto sirve para arribar a una segunda conclusión: los cambios en la relación que ha habido entre la historia y la teoría económica a lo largo del tiempo permiten observar los virajes que ha tenido la economía en términos de sus preocupaciones, problemas, métodos y agendas. La denominación en inglés de la disciplina *economics* encarna un proceso en donde los encuentros y desencuentros con la historia han tenido un peso importante. Por ello, la perspectiva de Eric Hobsbawm en torno a reintegrar a la historia para que los economistas recuperen el timón del barco reivindica la relevancia que tienen la historia económica y la historia del pensamiento económico en la formación de economistas y de historiadores. ❧